

PIRINEO DE LLEIDA

MUCHO POR DESCUBRIR

NUMEROSOS HAN SIDO LOS VIAJES QUE HEMOS REALIZADO POR EL SECTOR ILERDENSE DEL PIRINEO, RECORRIENDO TODAS Y CADA UNA DE SUS COMARCAS. PERO UNA VEZ MÁS, ESTAS MONTAÑAS NOS HAN VUELTO A SORPRENDER.







Arriba, el interior de Sant Climent de Taüll. A la izquierda, Sant Joan de Boí. En páginas anteriores, la Artiga de Lin, en la Val d'Aran.

Justo cuando comenzábamos a pensar que, en cierto modo, ya lo habíamos visto todo por esta redacción, sobre todo en relación a un enclave tan famoso para los viajeros como los Pirineos, nos surgió la oportunidad de realizar una nueva incursión en esta zona de Catalunya. Un viaje que, afortunadamente, nos ha puesto de nuevo los pies en la tierra, demostrándonos que el Pirineo de Lleida esconde todavía muchos atractivos por descubrir.

Pero, como suele decirse, "al César lo que es del César". Vamos, que todo viaje por el norte de la provincia llei-

datana ha de tener algunas paradas obligadas. Nos referimos a esos lugares que nunca nos cansaremos de admirar y disfrutar, a pesar de haberlos recorrido en más de dos y tres ocasiones. Nos referimos a parajes como la Vall de Boí. Y es que, con un conjunto de iglesias románicas declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco y un Parque Nacional como el de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici, este enclave de la Alta Ribagorça constituye una de las principales joyas de toda nuestra geografía.

El símbolo del valle es, sin duda, la iglesia de Sant Climent de Taüll, cons-

truida entre los siglos XI y XII, bajo las influencias del románico lombardo (estilo de origen francés que tan sólo se puede contemplar en los templos de Boí y algunas iglesias de la vecina Val d'Aran). El conjunto de pinturas murales de su cabecera es una réplica de las originales. Éstas se guardan en el Museo Nacional de Arte de Catalunya. Aún así, algunos muros conservan trazos de la decoración original, como la escena de Caín matando a Abel.

Pocos kilómetros más abajo, en la villa de Boí, visitamos la no menos interesante iglesia de Sant Joan, cuyas pinturas murales llegaron a ocupar incluso los paramentos externos, como demuestra la réplica de la escena que decoraba el pórtico, allá por el siglo XII.

Hablar de todas las iglesias románicas de la Vall de Boí nos daría para unos cuantos reportajes. Por ello, y tras visitar el Centre del Romànic, donde se gestionan las visitas a estos valiosos templos (www.centreromanic.com), nos prometemos volver con más tiempo y tarjetas de memoria suficientes como para fundir el obturador de la cámara.

Como si de un valor añadido se tratara, el patrimonio románico de Boí está enmarcado por la belleza del Pirineo y, concretamente, el Parque Nacional de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici. Casi 15.000 hectáreas de terri-

torio protegido salpicado por casi 200 lagos de origen glaciar y los característicos meandros de alta montaña, las *aigüestortes* o “aguas tortuosas”.

Primera recomendación: antes de lanzarse a recorrer los senderos del parque (siempre a pie, la entrada de vehículos particulares está prohibida), resulta aconsejable dejarse caer por la Casa del Parque en Boí. Allí nos informarán sobre las rutas más adecuadas en virtud de la época del año y nuestra condición física, además de poder recoger información sobre la flora y la fauna que nos vamos a encontrar.

Segunda (y última...) recomendación: simplemente, dejarse llevar por la impresionante e inimitable paleta de colores que ofrece Aigüestortes, de los grises de las rocas, hasta el verde de los prados y bosques de abetos, pasando el blanco de sus cumbres o los diferentes azules que adquieren sus lagos en el transcurso del día.

CAMINO DE LA VAL D'ARAN

Tras reponer fuerzas en uno de los restaurantes históricos de Boí, “La Cabana”, que hoy cuenta con un modernísimo y acogedor local donde poder degustar su magnífica cocina *casolana* actualizada, nos dirigimos a la vecina y cercana Val d’Aran. Cercanía que no siempre fue tal, pues la comarca más septentrional de Lleida hace gala de una complicada situación geográfica y agreste orografía, lo que marcó su particular aislamiento, especialmente en invierno, durante muchos años.

Hoy, gracias al remodelado túnel de Vielha, accedemos rápidamente a la que es, sin duda, la comarca con más personalidad de Catalunya. No hace mucho que habíamos estado por aquí (ver ED 129) disfrutando de los históricos edificios de la capital aranesa, el encanto de pueblos como Escunhau, Arties o Salardú, y degustando sus platos tradicionales (bendita olla aranesa... sobre todo en días de frío y nieve). Pero, en aquella ocasión, nos quedamos con las ganas de profundizar más en la naturaleza, en los senderos que recorren los pequeños valles que, su vez, forman este paraíso que es la Val d’Aran.





Val d'Aran es sinónimo de clima atlántico y, por tanto, de humedad. He aquí una muestra. Arriba, la Hònt deth Gresilhon. A la derecha, los Uelhs deth Joeu. Debajo, Canejan, uno de los pueblos mejor conservados de la Val d'Aran.



Con ese objetivo llegamos a la Artiga de Lin, tras tomar la pista asfaltada que sale de Es Bordes, junto a la carretera que conduce a Francia. En el ascenso, pasamos ante la pintoresca Hònt deth Gresilhon (cuya traducción del aranés sería algo como Fuente del Berro) y el desvío que conduce a los Uelhs deth Joeu, donde nos detendremos a la vuelta.

La Artiga de Lin es uno de los valles más bellos y accesibles de la comarca, pues se puede llegar en coche, incluso, hasta las inmediaciones de su refugio. Sus prados, delimitados por bosques de abeto y haya, siguen sirviendo de pasto para el ganado, y no resulta extraño cruzarse



por aquí con hermosos ejemplares de ciervos.

Todos los cauces que bajan por los barrancos de la Artiga vierten sus aguas en el río Joeu. Unas aguas que, tras desaparecer bajo tierra durante buena parte de su recorrido, desde el Forau d'Aigualluts, gracias a la naturaleza kárstica del terreno, vuelven a salir a la superficie en los mencionados Uelhs deth Joeu (Ojos de Júpiter). Todo un espectáculo para la vista que merece la pena contemplar durante unos minutos.

Otros de esos tesoros escondidos de la Val d'Aran es el pequeño valle de Toran, situado en el Baish Aran, muy cerca ya de la frontera francesa.

Es aquí donde podemos encontrar los bosques atlánticos más densos de la comarca. Este valle, de apariencia salvaje y agreste, antaño contó con nueve pueblos y cierta densidad demográfica, gracias principalmente a la presencia de minas y fundiciones de hierro. Hoy tan sólo quedan algunos vestigios de aquella incipiente industria, engullidos por la vegetación, y unos cuatro núcleos de población habitados durante todo el año; Pontaut, Canejan, Porcingles y Sant Joan de Toran.

El viejo camino que los unía, hoy convertido en sendero señalizado, permite disfrutar de magníficas panorámicas y admirar algunos ejemplares

de la auténtica arquitectura tradicional aranesa, especialmente al final del recorrido, en Sant Joan de Toran. Además, unos metros más allá de Sant Joan, a los pies del majestuoso pico del Tuc d'Ermèr, encontramos el refugio "Era Honeria", un fantástico lugar donde reponer fuerzas, descansar y, como no, intercambiar experiencias con otros caminantes y montañeros.

TRAS LA BONAIGUA, EL PALLARS

Remontando el curso del Garona, llegamos al Naut Aran para, tras superar las instalaciones centrales de la famosa estación de Baqueira Beret, comenzar el ascenso del puerto de La



RUTAS GUIADAS Y PARAPENTE



Si queréis conocer los parajes más recónditos de la Val d'Aran o Aigüestortes, acompañados por un guía de primer nivel, una de las mejores opciones es recurrir a Ricard Novell (☎ 676 13 17 22/630 78 17 01 - ricardnovell@gmail.com). Tanto si eres un experto montañero como si te conformas con una sencilla y asequible ruta de senderismo entre pueblos, Ricard se adaptará a tus necesidades, compartirá contigo toda su sabiduría y, lo que es mejor, su magnífica personalidad.



Por otro lado, si lo que te apetece es iniciarte en la práctica del parapente, en uno de los mejores 'spots' del mundo, Organyà, no tienes más que contactar con Ferran González, director de la Escola Parapent Pirenaic (☎ 678 41 80 70/649 341 959. www.parapentpirenaic.com).

El valle de Toran, en el Baish Aran, brinda magníficos paisajes al caminante.



Bonaigua. Este paso de montaña fue, hasta la construcción del primer túnel de Vielha, la única vía de comunicación con el resto de Catalunya, pero la exigente climatología de la zona obligaba a mantenerlo cerrado durante muchos días. Hoy, gracias a las modernas quitanieves y la pericia de sus conductores, La Bonaigua se mantiene abierto durante buena parte del invierno, a pesar de las intensas nevadas que azotan la zona.

Disfrutando, pues, del paisaje que nos brinda esta sinuosa y bacheada carretera, pasamos a la comarca del Pallars Sobirà, un territorio marcado,



Arriba, detalle del Museo del Pastor de Llessui. A la derecha, el Museo de las Mariposas de Pujalt y, debajo, una auténtica casa aranesa en Sant Joan de Toran.

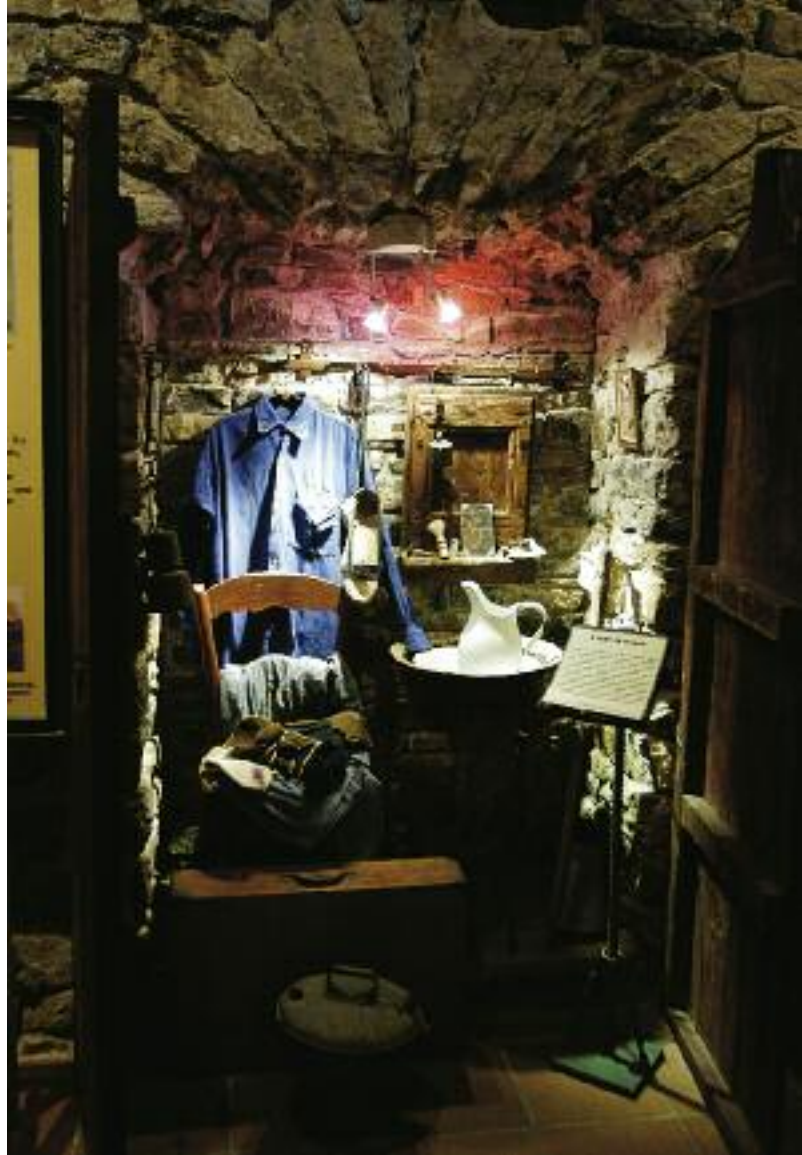


sin duda, por la presencia del río Noguera Pallaresa, uno de los más bravos de Europa. De hecho, el año que viene la localidad de Sort albergará los Campeonatos Mundiales de Aguas Bravas, todo un espectáculo para los amantes de disciplinas como el rafting o el kayak.

La naturaleza es la auténtica protagonista del Pallars Sobirà, con buena parte de su territorio incluido en el Parque Nacional de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici por un lado, y el Parque Natural de l'Alt Pirineu por otro. Un entorno magnífico, salpicado de tradicionales pueblos pallareses como Llessui, donde se puede visitar el EcoMuseo del Pastor, o Pujalt, sede de otro curioso Museo, el de las Mariposas. Un espacio, el creado por los entomólogos Alfons y María Teresa, que merece la pena conocer, aún cuando los insectos no sean de nuestro interés, ya que un sólo minuto de conversación con Alfons conseguirá despertar toda nuestra curiosidad, os lo aseguro (Más información: www.papallones.cat).

Si nos toca hacer noche en el corazón del Pallars Sobirà, nada mejor que alojarnos en el que, según parece, es el hotel más antiguo de los Pirineos, el "Poldo", situado en la población de La Guingueta d'Àneu. Se trata de un sencillo pero acogedor establecimien-





Sobre estas líneas, el yacimiento de huevos y huellas de dinosaurio de Coll de Nargó. A la derecha, el Museu dels Raiers, en la misma localidad. En la página siguiente, la iglesia románica de Sant Climent, también en Coll de Nargó.

to, cuyas habitaciones han sido recientemente remodeladas, y que inició su andadura allá por 1909. Así es, 100 años de historia hostelera y, ojo, gastronómica, pues el restaurante anexo es un fiel exponente de la mejor cocina tradicional pirenaica.

DINOSAURIOS, PARAPENTE Y CEPS EN EL ALT URGELL

Y de la cuenca del Noguera Pallaresa, pasamos a la del Segre, otro de los grandes ríos pirenaicos catalanes, eje natural de la comarca del Alt Urgell. Hemos dejado atrás el Pallars, a través de la N-260 y el Port del Cantó, desembocando en la concurrida C-14. Esta es la principal vía de acceso a Andorra, especialmente para los que venimos desde Lleida, Zaragoza o Madrid.

Como visitante habitual del principado andorrano, he pasado muchas veces antes por esta carretera y, sí,

me he fijado en el magnífico cauce del Segre y la belleza de los paisajes que ha formado su acción erosiva a lo largo de los siglos. Pero apenas me había parado a pensar qué interés podrían albergar los pueblos que salpican esta carretera, pueblos popularmente llamados ‘de paso’. Pues bien, mi ignorancia quedó plenamente satisfecha tras visitar durante algunas cuantas horas algunos de estos enclaves.

Por ejemplo, Coll de Nargó alberga uno de los mayores yacimientos de huevos de dinosaurios de Europa. Después de visitar *in situ* los lugares de puesta, localizados, por cierto, en un paraje natural de gran belleza, podemos contemplar buena de parte de los hallazgos en la sala de exposiciones Límit K-T, situada en el centro del pueblo.

Muy cerca, en el interior de una de las iglesias de Coll de Nargó, se en-

cuentra otro museo, el de los Raiers (almadieros), que nos muestra las formas de vida y las experiencias de los almadieros del Segre, esforzados trabajadores que transportaban la madera desde el Pirineo hasta ciudades como Lleida, utilizando el río y los propios troncos como único medio de transporte.

Y hablando de iglesias, tampoco faltan en Coll de Nargó buenas muestras del románico catalán, como la de Sant Climent, cuyo campanario troncocónico es único en su categoría.

Unos kilómetros más arriba, en dirección a La Seu d’Urgell y Andorra, nos encontramos con otro de esos pueblos discretos pero llenos de sorpresas: Organyà. Para empezar, descubrimos que el primer documento escrito en prosa catalana (s. XII-XIII) conocido hasta la fecha, se encontró aquí en 1904: las famosas Homilias de Organyà, cuya historia y singularidad-





A la izquierda, una calle de Organyà. Arriba, la panadería de Coll de Nargó. Sobre estas líneas, la Sierra del Cadí a vista de pájaro.

des pueden ser comprendidas en la moderna sala de exposiciones habilitada junto a la oficina de turismo.

Por otro lado, la villa de Organyà conserva un recinto urbano de origen medieval sumamente llamativo (y apenas perceptible desde la carretera). Merece la pena, pues, dejar aparcado el coche durante unos instantes y perderse por sus estrechas callejuelas y pasadizos, jalonadas de casonas con grandes aleros, escudos nobiliarios y, en algunos casos, rehabilitadas con llamativos colores.



Organyà también es buen lugar para disfrutar de la cocina comarcal y el restaurante Cal Jesús uno de sus mejores exponentes (espectaculares todos los platos elaborados con caracoles o setas...). Además, los amantes de las emociones fuertes como el parapente tienen en las inmediaciones de la localidad algunos de los mejores espacios para iniciarse y practicar esta disciplina. De hecho, numerosos profesionales de prestigio, incluso los campeones del mundo, tienen aquí su lugar de entrenamiento.

Para finalizar este viaje por el Pirineo de Lleida elegimos un cruce de caminos ancestral, histórico, La Seu

d'Urgell. De hecho, ya en la Edad del Bronce existió un asentamiento humano en la cercana colina de Castellciutat (allí donde hoy se levanta el lujoso hotel del mismo nombre). Por su parte, los romanos prefirieron asentarse en el llano, junto al Segre, mientras que los cristianos consagraron su primera catedral ya en el siglo V. En torno a ella, el poder del obispado fue creciendo hasta convertir a La Seu en una de las ciudades destacadas de la Catalunya medieval.

Un paseo por las estancias de su catedral actual, del siglo XII, el claustro, y el Museo Diocesano nos permite comprender la relevancia política y


religiosa que un día tuvo este enclave estratégico. Como relevante es la disposición del trazado urbano medieval, favoreciendo siempre las vías de escape para los obispos, en caso de que la catedral fuera sitiada.

Aunque muy transformadas por el paso de los siglos, sus calles porticadas (Major, Canonges...) todavía conservan el espíritu del medievo numerosos escudos en la fachada de sus casas. Una de ellas, luciendo una concha, junto a la puerta, nos recuerda que por aquí también pasaba el Camino de Santiago. Se trata, por tanto, de un antiguo hospital de peregrinos.



Claustro románico de la catedral de La Seu d'Urgell.

En La Seu, el pasado se combina perfectamente con el presente y el futuro. Sobre todo en lugares como la biblioteca de Sant Agustí, instalada sobre las ruinas de la iglesia conventual homónima, o el Parc del Valira, donde se construyó una réplica exacta del claustro catedralicio proyectada, eso sí, bajo el singular prisma del escritor y urbanista Lluís Racionero. De esta forma, los capiteles de las columnas principales están esculpidos con los personajes más relevantes del siglo XX de todos los ámbitos, desde la política al deporte, pasando por el cine o la música. ¿Sorprendente, no?

Así es el Pirineo de Lleida, repleto de contrastes, peculiaridades y, sobre todo, con muchos rincones todavía por descubrir. Lugares que han quedado en el tintero, pero siguen en la memoria, en espera de verse plasmados sobre el papel próximamente. 

Texto: Víctor Marcos

Fotografía: Víctor Marcos/
Turisme de Catalunya

DATOS PRÁCTICOS

CÓMO LLEGAR

Desde Lleida capital, la carretera C-13 y desde Tárrega, la C-14, son las principales vías de acceso por carretera al Pirineu de Lleida.

Y para llegar a Lleida, actualmente una de las mejores alternativas es la línea del AVE, cuyos trenes conectan con Madrid en poco más de dos horas. En próximas fechas, además, comenzará a funcionar el nuevo aeropuerto de Lleida-Alguaire

Más Información:

www.catalunyatourisme.com

www.visitpirineus.com

www.lleidatur.com

OFICINAS DE TURISMO

Patronato de la Vall de Boí. Pg. Sant Feliu, 43. Barruera. ☎ 973 69 40 00. www.vallboi.com

Oficina de Información Turística de la Val d'Aran. Sarrulerà, 10. Vielba. ☎ 973 64 01 10. www.torismearan.org

Oficina Comarcal de Turismo del Pallars Sobirà. Camí de la Cabanera, s/n. Sort. ☎ 973 62 10 02. www.pallarssobira.info

Oficina Comarcal de Turismo del Alt Urgell. Pg. Joan Brudieu, 15. La Seu d'Urgell. ☎ 973 35 31 12. www.ccau.cat